

MOTEL EL HIDALGO. AUTOVIA DE ANDALUCIA. VALDEPEÑAS.

El motel “El Hidalgo”, situado en la Autovía de Andalucía, km. 193, sentido sur, en Valdepeñas, obra del arquitecto Antonio Lamela Martínez, en 1959-60, es una de las mejor conservadas obras de arquitectura moderna, heredera del estilo internacional, conque cuenta nuestra provincia.

Enmarcada en un momento histórico de expansión y búsqueda en los nuevos lenguajes que llegaban desde Estados Unidos, o del norte de Europa, a través de las revistas, publicaciones y viajes de nuestros más jóvenes arquitectos, que empezaban a alejarse de los tópicos de la arquitectura del régimen, de la tradición, de la arquitectura nacionalista. Aprovechando la tímida apertura cultural de los años 50's, desde los estudios madrileños y catalanes se empezaban a plasmar ideas americanas, inglesas, alemanas y finlandesas, debatiéndose entre el racionalismo miesiano y el organicismo de Aalto, podemos enclavar a nuestro motel entre la vanguardia madrileña de los Cabrero, De la Sota (Gimnasio Colegio Maravillas, 1962), Oiza, Fisac, Corrales y Molezún (Pabellón de España en Bruselas, 1958), De la Hoz y García de Paredes (Colegio Mayor Tomas de Aquino, 1956). Que daban con sus obras una tardía interpretación del estilo internacional (1925-65).

Este estilo evolucionó desde los años 20's hasta los 60's, y se vio truncado por la segunda guerra mundial y en España por la guerra civil, y el posterior régimen, en su primera fase, retomándose en su declive. En este estilo desaparece la apariencia masiva, de solidez, por un volumen delimitado por superficies planas. Cajas abiertas, con el esqueleto estructural, visto. Primando la modularidad, la normalización, los nuevos materiales (acero, vidrio, hormigón), la planta libre con los pilares exentos e independientes de los cerramientos.

Estructura que se hizo formalista cuando se impuso esta tecnología ligera, al clima o la cultura. Las maquinas blancas modulares de Le Corbusier de los 20's eran falsas, por ser de bloques de hormigón enfoscados.

Las casas de Neutra y Schlinder en California, recuerdan a las de Wright de la costa oeste de los 20's. Se sigue utilizando la madera, los entramados populares, con muros potentes de ladrillo, aunque se combinen con pieles ligeras y artificiales y esqueletos de acero.

Un claro precedente a estas arquitecturas españolas de ladrillo y acero, ortogonales y modulares, lo tenemos en las Case Study Houses californianas (1945-65), con cubiertas planas, donde prima la horizontal, las grandes marquesinas, el patio, la integración del jardín, del espacio exterior como parte del edificio, la prefabricación, la modularidad, la ortogonalidad, el mobiliario integrado, transparentes y funcionales.

Antonio Lamela en Valdepeñas, dejó un complejo hotelero de motel de pernoctación, con un área de servicio, con zona de talleres y engrase, a un lado de la Autovía y al otro las habitaciones y el restaurante, jardines, piscina y aparcamientos, con sus vías interiores. Todo un motel de carretera, a desarrollar en cinco fases, con casi 300 habitaciones, de las cuales solo se completaron la 1ª fase y parte de la 2ª, manteniéndose después de más de 40 años, milagrosamente, casi intacto, si exceptuamos unas pequeñas obras recientes, que lo han intentado castellanizar, con un penoso porchecillo a dos aguas, y unos chapados de piedra caliza, una pena.

En este espléndido ejemplo arquitectónico, publicado en prensa nacional e internacional de la época, y recogido en varias recopilaciones de arquitectura contemporánea, nos encontramos con una composición horizontal, integrada en un

paisaje de llanura, con una zona de clientes, edificio central, racionalista, con un gran juego de luces y sombras, volúmenes opacos y transparentes, combinando terrazas cubiertas, muros ciegos, superficies vidriadas y jardinería. Domina la sencillez y la calidad en la decoración interior, con paramentos de ladrillo visto y pintado en blanco, con carpinterías de madera en zonas nobles, con sabor castellano-manchego, y metálicas en habitaciones.

Grandes marquesinas a la entrada y salida del restaurante, en el que su planta en “L” permite crear varios ambientes. Esbeltez en pilares y vigas de acero vistas, con sencillas losas de hormigón. Ciudad orientación de las habitaciones, torres de anuncios a ambos lados de la autovía, espacios interiores comunicados con jardines, paseos cubiertos, dentro de un ambiente de tranquilidad que se protege del medio físico, velando por el sueño del viajero. Ladrillo visto y chapas, barandillas metálicas, pequeñas marquesinas y brissoleil, pintados de blanco. Diferentes tipologías de habitaciones, en bloques alargados, circulares y cuadrados, formado patios ajardinados, con una intención urbanística clara.

Todo un honor para esta provincia el tener un edificio de claro estilo internacional, poco conocido, y por suerte conservado, si grandes alteraciones, esperemos que dure, en el margen de nuestra gran arteria de comunicaciones.

Como ya en su día lo fueran las ventas del Camino Real de Andalucía, ahora jalonan la autovía complejos hoteleros en Puerto Lapice, Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela y Almuradiel, de notable presencia en la visión del paisaje que tiene el viajero y que deberían cuidarse en su estética, pues son tarjeta de presentación de La Mancha para el mundo.

Teodoro Sánchez-Migallón Jiménez
Arquitecto

Manzanares, a 07 de noviembre de 2002